

ANÁLISIS CIPEI

EDICIÓN ESPECIAL

Contribuciones
del CIPEI joven a
la agenda global.
Algunas reflexiones
camino al Y20



El **Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional** (CIPEI) tiene como finalidad desarrollar y promover investigaciones sobre temas de economía y política internacional contemporánea con foco en el siglo XXI. Forma parte del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

Trabaja en torno a 4 áreas temáticas: Economía, Política Internacional y enfoques de Política Exterior, Seguridad internacional y Metodología.

El **Análisis CIPEI** es una publicación mensual del Centro. Consiste en artículos cortos escritos por miembros del Centro e invitados sobre temas de actualidad y relevantes para la Política y la Economía Internacional.

Dirección

Anabella Busso

Coordinación editorial

María Florencia Marina

Coordinación de este número

Marina Zalazar

ISSN 2953-562X

Julio de 2023

2000 - Rosario - Argentina

Contenidos

Introducción	4
Cambio climático y reducción del riesgo de desastres Por Cecilia Guerra	5
Construcción de la paz y reconciliación Por Micaela Natividad Capellino	8
El futuro del trabajo Por Jorge Santiago Rojas	11
Salud, bienestar y deportes Por Fernando Prats	15

Introducción

La presente edición de Análisis CIPEI recoge las reflexiones de algunos miembros jóvenes del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI) al respecto de temas de relevancia a nivel internacional.

El Lic. Santiago Rojas, la Lic. Micaela Capellino, el estudiante Fernando Prats y la estudiante Cecilia Guerra, como miembros jóvenes del CIPEI, fueron invitados a participar de la tercera edición del evento "*Camino al Y20*". Este es organizado desde hace 3 años por la Delegación Argentina ante el Y20, y en el 2023 junto a REDAPPE y la Fundación Embajada Abierta.

El Y20 es un foro diplomático que reúne a jóvenes de países que forman parte del G20. Fue creado en 2010 con el objetivo de discutir problemas globales y pensar soluciones conjuntas para presentar ante los líderes nacionales en las cumbres anuales del G20.

En el 2023, la presidencia tanto del G20 como del Y20 está en manos de India, que propuso los siguientes ejes temáticos para trabajar en el foro de jóvenes:

1. *Futuro Compartido*: la juventud en la democracia y en la gobernanza global
2. *Cambio Climático y Reducción del Riesgo de Desastres*: haciendo la sostenibilidad una forma de vida
3. *Construcción de la Paz y Reconciliación*: marcando el comienzo de una era sin guerra
4. *El Futuro del Trabajo*: industria 4.0, innovación y habilidades para el siglo XXI
5. *Salud, Bienestar y Deportes*: una agenda para la juventud.

Desde el CIPEI entonces reflexionamos al respecto de los ejes de Cambio Climático, Construcción de la Paz, Futuro del Trabajo y Salud, Bienestar y Deportes, y presentamos nuestras ideas en el evento que se realizó el 28 de junio de 2023 de manera virtual. A continuación presentamos estas reflexiones.

Marina Zalazar
Secretaria Técnica del CIPEI
Coordinadora de la presente edición

Cambio climático y reducción del riesgo de desastres

Por **Cecilia Guerra**¹

El cambio climático es una temática que ocupa un espacio central en la actual agenda internacional, y junto con ella, el desarrollo sostenible. Arduamente se trabaja para obtener resultados positivos en el medio ambiente. Sin embargo, no podemos dejar de pensar en ciertas cuestiones que nos sitúan en una posición de desventaja como región.

No resulta un secreto que hace 300 años el desarrollo de los países centrales estuvo ligado a la contaminación medioambiental. Los ríos eran el primer sitio en donde se desechaban los residuos producidos por las incipientes industrias. Esto produjo que esas aguas se volvieran peligrosas para la salud, aumentando las probabilidades de epidemias y graves enfermedades. Con el advenimiento de adelantos tecnológicos, investigaciones y desarrollo industrial, estos países adoptaron nuevas formas de producir insumos para la sociedad. No obstante, los efectos producidos por la contaminación perduran.

Es así como vemos que la contaminación tiene efectos de envergadura, no sólo sobre el presente, sino también sobre el futuro. Afecta las economías de nuestros países, nuestras industrias y nuestros pueblos. Nos perjudica a todos. Pero hay algo que no podemos negar, y es que difícilmente perjudique a todos por igual. Algunos académicos como Ffrench-Davis (2007, p. 147) sostienen que las crisis no son neutras, aunque resulte complejo afirmarlo (las crisis son *crisis* sin más), ya que los efectos no tendrán el mismo impacto sobre todos los sectores de la sociedad.

Indefectiblemente, algunos siempre serán más afectados que otros. Siempre habrá un mayor sesgo regresivo en aquellos que perciben bajos ingresos. Es decir, que aquellos que tienen menos posibilidades de progreso terminan perdiendo más de lo que podrían ganar. Es una realidad que tenemos frente a nosotros, nos persigue. Es por ello que estamos en deuda con nuestro presente y futuro.

En ese sentido, vemos un punto de inflexión cuando en 2022 la Asamblea General declaró el acceso a un medio ambiente limpio, saludable y sostenido como un nuevo Derecho Humano Universal. Sin duda alguna, es un avance

¹ Estudiante avanzada de la carrera Relaciones Internacionales (UNR). Auxiliar de investigación del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI) del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR).

importante en materia de derechos, aunque quede mucho por realizar (Escovar y Adam, 2022).

Frente a tantas “declaraciones”, aún vemos que los desafíos ligados al desarrollo económico y la sostenibilidad socioambiental están presentes. Esto lleva a que nos preguntemos sobre el costo de este desarrollo sin conciencia y a ritmos acelerados. Estos costos van más allá del aspecto económico y comercial. Hay también otro gran costo que podemos observar, el social.

El cambio climático tiene un rol muy importante en la perpetuación y profundización de la pobreza. Según la ONU (2015), existen más de 700 millones de personas viven en pobreza extrema (lo que equivaldría al 10% de la población mundial). Y, desafortunadamente, se prevé que para el 2030 otros 100 millones de personas podrían quedar sumidas en la pobreza si no se adoptan medidas urgentes y relevantes. De hecho, según Wellenstein, Rozenberg, Turner y Walsh (2022) en América Latina la pobreza extrema podría aumentar un 300%.

De hecho, las personas con menos recursos son quienes ante desastres naturales tienen menos posibilidades de recuperarse. Y esta situación se acentúa aún más si focalizamos en las poblaciones originarias. En América Latina, los pueblos indígenas se encuentran entre los más pobres. Un ejemplo que rápidamente podemos analizar es Bolivia, en donde las comunidades indígenas conforman el 44% de la población pero representan el 75% de personas pobres (PNUD, 2021).

Y si queremos ver aún más allá, dentro de las personas marginadas, las mujeres quedan en desventaja, ya que en muchas culturas éstas dependen del cuidado de otras (especialmente del sexo masculino).

Si bien en los últimos 20 años la pobreza ha ido en descenso, en el contexto de la crisis provocada por la pandemia de Covid-19, los índices de pobreza han revelado que América Latina ha desmejorado marcadamente (PNUD, 2021). Ello se enmarca no sólo por la actuación al estilo “sálvese quien pueda” de los países, sino también en el hecho de que éstos han caído en la Trampa de los países de Renta Media, lo cual les deja en desventaja. Según los estudios realizados por la investigadora sénior del CIBOD, Anna Ayuso (2022), hoy en día el 70% de personas pobres en el mundo viven en países de renta media.

Esto da cuenta de la gran desigualdad que experimenta la región y abre espacio a nuevos debates, especialmente sobre el tipo de desarrollo que buscamos. Uno que pueda ser sostenible en el tiempo y que pueda sortear los cambios de ciclos económicos.

En conclusión, la sostenibilidad es una deuda y una necesidad. Es una deuda entre países, por las consecuencias de un capitalismo extractivista, y es una deuda entre personas que habitan el mismo ecosistema. Es una necesidad, porque para mejorar la condición de vida de las personas precisamos una mejor

utilización de los recursos. Al adoptar la sostenibilidad como forma de vida, también estamos cooperando con la mitigación de los efectos del cambio climático. Procurar una justicia climática nos encamina a favorecer la reducción de la pobreza.

Todo esto nos demuestra con mayor fuerza, que la sostenibilidad es imprescindible y que pensar en un desarrollo consciente del medio ambiente, de la generación presente y futura, es de vital importancia. Tal como lo dice Ffrench-Davis, "Para conseguir un desarrollo vigoroso y sostenible es necesario un conjunto coherente de políticas económicas y sociales, con un horizonte extenso. (...) Equidad y desarrollo económico son, en este sentido, elementos de una misma estrategia integral" (Ffrench-Davis, 2007, p. 149)

Referencias

- Ayuso, Anna. (2022). Geopolítica de la Cooperación para el Desarrollo: La agenda 2030 tras la pandemia. *CIDOB*, Julio, págs. 59-64. https://www.cidob.org/es/content/download/78527/2510993/version/5/file/59-64_ANNA%20AYUSO.pdf
- Escovar, María Alejandra, & Álvaro Adam (2022, 12 de agosto). *Contar con un medioambiente sano, nuevo derecho humano universal*. - *BID*. <https://blogs.iadb.org/sostenibilidad/es/contar-con-un-medio-ambiente-sano-nuevo-derecho-humano-universal/>
- Ffrench-Davis, Ricardo. (2007). América Latina después del Consenso de Washington. *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano*, núm. 18, págs. 141-151. <https://core.ac.uk/download/pdf/58908218.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. (2015) *Objetivos de Desarrollo Sostenible (1- Poner fin a la Pobreza en todas sus formas en todo el mundo)*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2021, 7 de octubre). *El Índice de pobreza revela profundas desigualdades entre grupos étnicos*. <https://bit.ly/3D8ptAv>
- Wellenstein, Anna, Rozenberg, Julie, Turner, Sara, & Walsh, Brian (2022, 2 de febrero). Cambio climático y pobreza: la tormenta perfecta. *Banco Mundial Blogs*. <https://bit.ly/3Odccgl>

Construcción de la paz y reconciliación

Por **Micaela Natividad Capellino**²

En la actualidad, según las proyecciones de Naciones Unidas que se publicaron en el Informe Mundial sobre la Juventud en el año 2020, hay 1200 millones de jóvenes de 15 a 24 años, es decir, un porcentaje del 16% de la población mundial. De esta totalidad, en América Latina residen aproximadamente 108 millones de jóvenes (Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat, 2020). Específicamente en nuestro país, reside un estimado de siete millones de jóvenes en el rango etario que mencionamos, lo que representaría aproximadamente un 17% de la población nacional (Index Mundi, 2018).

Ahora bien, de la totalidad mundial, aproximadamente 400 millones de jóvenes se encuentran atravesando un contexto de vulnerabilidad a causa de un conflicto (Nesterova & Ozcelik, 2021). Estos datos, no deberían sorprendernos en una época signada por la vorágine de las relaciones internacionales, en donde conviven perturbaciones por la pandemia del COVID-19, el cambio climático, la carrera armamentista e incluso los conflictos bélicos.

Sin embargo, las cifras sí deben alertarnos para reflexionar acerca del verdadero lugar que se nos está otorgando a los jóvenes, ante un escenario internacional que amenaza cada vez más nuestro deseo de un futuro sin violencia. De hecho, hace apenas ocho años, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas reconoció "el importante papel que pueden desempeñar los jóvenes en la prevención y solución de los conflictos y como agentes cruciales para la sostenibilidad, la inclusividad y el éxito de las iniciativas de mantenimiento y consolidación de la paz" en la Resolución 2250 del 9 de diciembre de 2015 (Consejo de Seguridad, 2015). Pero, nos pregunto, ¿nuestro potencial está siendo reconocido en las esferas locales y nacionales? ¿Están siendo escuchadas nuestras voces en los procesos de consolidación de la paz?

En realidad, los jóvenes padecemos de múltiples obstáculos para la participación en la toma de decisiones, debido a que nuestra franja etaria es generalmente asociada a temas de peligro social como los enfrentamientos, la delincuencia o las adicciones. Bajo este marco, la necesidad del momento debe interpelarnos

²Lic. en Relaciones Internacionales (UNR). Auxiliar de Investigación del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI), del Grupo de Estudios sobre Rusia en Rosario (GERR) y del Grupo de Estudios sobre India y el Sudeste Asiático (GEIRSA-PRECSUR) del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR). Correo: cap.mica7@gmail.com

como actores del presente y constructores del futuro para abogar por la prevención de la violencia en cualquiera de sus formas, así como por la promoción de la paz en situaciones de conflictos o enfrentamientos.

Frente a estos desafíos, es de público conocimiento que los jóvenes somos la generación que se caracteriza por operar como mediadores y catalizadores de la cohesión social al interior de diversos grupos. Resultan evidentes las capacidades que tenemos para abrir espacios de diálogo y cooperación. De esta manera, estos valores deben ser:

- Los que prevalezcan a la hora de la participación civil en las distintas instituciones comunitarias;
- Los que se fortalezcan a través del intercambio juvenil de instancias interculturales de índole educativas, deportivas, artísticas o turísticas;
- Los que movilicen a la juventud para generar redes globales de jóvenes incentivados por la construcción de la paz;
- Los que sean empleados a la hora de recomendar soluciones para los conflictos internos de nuestro propio país;
- Pero más importante aún, es que sean estos valores los que guíen a nuestros líderes argentinos a la hora de continuar reivindicando la solución pacífica de la Cuestión Malvinas en Naciones Unidas a partir de la Resolución 2065.

A través de las diversas intervenciones en la Jornada "Camino al Youth 20", los jóvenes allí presentes coincidimos en los siguientes puntos de relevancia para que la delegación argentina presente en la Cumbre de Jóvenes 2023 a desarrollarse en Varanasi, India durante el mes de agosto:

Los jóvenes somos el presente, no el futuro; este es nuestro momento de actuar.

- Debemos participar en los procesos de resolución de conflictos, no solo desde instancias consultivas, sino también en la toma de decisiones.
- Los sectores marginados deben ser incluidos en los diferentes espacios de diálogo.
- Debemos promover la importancia de la persona y su condición humana en los contextos de conflictos donde se ve vulnerada.
- Argentina debe continuar reivindicando la solución pacífica de la Cuestión Malvinas en Naciones Unidas.

En este sentido, se pone de manifiesto que la coyuntura actual obliga a nuestra generación a trabajar por una cultura de paz. Es hora de que nos involucremos, pero también de que se nos permita ser parte de la formulación de políticas, campañas, seminarios de formación, actividades prácticas y nuevas instituciones proclives a fomentar la concordia internacional, así como la conciliación y el respeto en los espacios locales y nacionales.

Referencias

- Consejo de Seguridad. (2015). *Resolución 2250/2015*. Naciones Unidas. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N15/413/10/PDF/N1541310.pdf?OpenElement>
- Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. (2020, 2 julio). *World Youth Report 2020*. United Nations. <https://social.desa.un.org/publications/world-youth-report-2020>
- Index Mundi. (2018). *Distribución por edad - Argentina - Población*. https://www.indexmundi.com/es/argentina/distribucion_por_edad.html
- Nesterova, Yulia, & Ozcelik, Asli. (2021, 27 julio). *Youth Has a Key Role in Peace Processes*. Impakter. <https://impakter.com/youth-role-peace-processes/>

El futuro del trabajo

Por **Jorge Santiago Rojas**³

Como es de público conocimiento, en los últimos años la ciencia y la tecnología han avanzado a pasos agigantados. Las innovaciones tecnológicas y los descubrimientos científicos se suceden uno tras otro a ritmos vertiginosos, y si bien este desarrollo genera beneficios para el conjunto de la humanidad, como contracara, también están generando nuevos desafíos y amenazas. En este marco, el mundo del trabajo no es la excepción. Si bien las innovaciones generan nuevos puestos de trabajo que antes no existían, también tienen como correlato la destrucción de muchos otros.

En la actualidad, el Sistema Capitalista se encuentra conducido por el sector financiero y tecnológico. No obstante, esto no siempre fue así. Cuando el capitalismo fue conducido por el sector productivo, aumentó el nivel de empleo y se redujeron los índices de pobreza y desempleo. Sin embargo, desde los '80 en adelante ha sido el sistema financiero internacional en conjunto con el sector tecnológico los que han conducido los procesos de producción, acumulación y distribución de la riqueza en el mundo. Así hemos visto como en los últimos 40 años, junto con las políticas de reformas y flexibilización financiera, que los niveles de empleo formal se han ido reduciendo. Esto se relaciona con que el mundo productivo dejó de tener capital y crédito para crecer y los flujos de dinero se redirigieron a la renta financiera. Con los avances tecnológicos del presente este proceso se continúa profundizando (Roig, 2022).

Este problema en crecimiento lo vemos en la Argentina y el mundo. En nuestro país actualmente 8,2 millones de personas (38%) trabaja en una relación patrón-empleado en el sector privado; 3,3 millones (15%) trabaja en una relación patrón-empleado en el Estado y 1,1 millones son trabajadores independientes de altos ingresos (INDEC, 2022; ANSES, 2020). No obstante, en paralelo existe y se desarrolla un mundo que no se encuentra englobado en la relación patrón-trabajador, esto es la Economía Popular o Social, la cual autoorganiza su propio trabajo y que integra a 8,3 millones de personas (Población económicamente activa) y 2,2 millones que son consideradas personas inactivas pero cumplen tareas del hogar o cuidados de personas por fuera del mercado laboral (Chena, 2022). A esta última categoría de trabajadores se los suele incluir como miembros de la economía informal y el mercado no le suele asignar valor a esos trabajos.

³Lic. en Relaciones Internacionales (UNR). Auxiliar de Investigación del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI) del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR). Director del Observatorio Internacional de la Fundación Igualar Rosario.

La OIT ha planteado cuales son los rasgos generales de este sector: 1) bajos niveles de productividad y de racionalización del trabajo, 2) escasas barreras a la entrada de nuevos trabajadores a la actividad, 3) propiedad familiar de los emprendimientos, 4) empleo de métodos productivos intensivos en mano de obra y de tecnologías anticuadas y 5) existencia de mercados no regulados y competitivos (Chena, 2022). En resumen, se diferencia de la economía formal por la forma de cómo producen e intercambian, no por el producto final.

Este fenómeno también se observa a escala mundial, siendo América Latina una de las regiones más afectadas. La OIT ha planteado que 2 mil millones de trabajadores mayores de 15 años participan en algún momento de su vida en el mundo del trabajo informal, y el FMI dice que representan casi un tercio de la actividad económica de los países de medios y bajos ingresos (Deléchat y Medina, 2021, p.1). Este organismo ha planteado su preocupación con respecto a esta nueva situación dada la imposibilidad de definir la informalidad con exactitud y la dificultad de encontrar soluciones ya que las mismas no pueden ser universales ante la existencia de diversas formas de informalidad. Para el FMI "la informalidad tiende a disminuir con el tiempo y a ser menor" (Deléchat y Medina, 2021, p.1).

Siguiendo a Délechat y Medina (2021, p. 5), algunas estadísticas del FMI constatan que desde los años 90 hasta la segunda década de los 2000 se ha reducido la economía informal. Es así que en África Subsahariana se pasó del 42% al 34%, en América Latina del 41% al 34%, en Asia Meridional del 35% a 28%, Medio Oriente y Norte de África de 27% a 22%. No obstante, esto resulta ser insuficiente. En 30 años sólo en África Subsahariana la informalidad se redujo un 8% y en América Latina un 7%, pero a su vez, más personas ingresaron al mercado laboral acompañada de las actuales tasas de natalidad.

Es por ello que se torna necesario contrastar el número de la informalidad proporcionado por el FMI con el Índice de Déficit de Empleo de la OIT que tiene en cuenta a todas las personas que quieren trabajar pero no tienen empleo. En 2023 este Déficit Mundial de Empleo llegó a los 453 millones de personas, incluyendo a 192 millones de desempleados y 262 millones de personas que desean un empleo pero no cumplen requisitos por ser considerados desempleados (OIT, 2023, p. 5). Como correlato, esta masa laboral termina trabajando en el mercado informal, que si bien no constituye "empleos", genera trabajo autoorganizado que genera ingresos para millones de familias en el mundo.

En base a lo hasta aquí expuesto surgen algunas reflexiones e interrogantes. En primer lugar, vemos cómo la pérdida de capital productivo aumenta los niveles de Déficit de Empleo. El Mercado por sí solo no resuelve el problema del empleo formal dadas las condiciones actuales.

En segundo lugar, esta informalidad existente es una salida para aquellas personas que quedaron fuera del mercado laboral en estos 30 años y que, en muchos casos, jamás podrán volver a ingresar al mismo, ya que el ritmo de

reducción de informalidad no alcanza para hacer ingresar a todas las personas que desean un empleo y no lo consiguen.

Tercero, la presente situación abre la siguiente incógnita ¿Los Estados están preparados para afrontar esta problemática a futuro? Si en el presente faltan puestos laborales, ¿Qué sucederá con los puestos de trabajo que las nuevas tecnologías destruirán? ¿Qué pasará con la gente que no podrá ingresar a los nuevos empleos del futuro? y en esta línea ¿Qué hacemos con todas las personas que el mercado ya excluyó?

Por último, esta situación torna necesario que desde los Estados se revaloricen estos trabajos a los que el mercado no les asigna valor y fomente políticas para la economía informal y popular. Es imperante transitar por un camino de reconocimiento social y económico, de dotar de derechos a los trabajadores de este sector y de institucionalizar y formalizarlos a fin de lograr su inserción en el sistema bancario, fiscal y de, al fin y al cabo, mejorar sus condiciones de vida.

Referencias

- ANSES (2020). Caracterización de la población beneficiaria. Serie Estudios de la Seguridad Social Argentina. *Boletín IFE 2020*. Dirección General de Planeamiento. Julio.
<https://www.anses.gob.ar/observatorio/boletin-ife-2020>
- Chena, Pablo Ignacio (2022). Economía Popular. Un modo de producción que puja por desarrollarse. *Realidad Económica*, núm. 351, año 52, 1º de Octubre al 15 de Noviembre.
<https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/195>
- Deléchat Corinne y Medina, Leandro (2021). *La Fuerza Laboral Informal en el Mundo. Prioridades para un crecimiento inclusivo*. FMI Publicaciones.
<https://www.elibrary.imf.org/display/book/9781513586298/9781513586298.xml>
- Organización Internacional del Trabajo (2023). *Observatorio de la OIT sobre el mundo del trabajo*. Undécima Edición.
https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_883344/lang--es/index.htm
- Roig, Alexander (2022). El valor de los desencajados. *Emergentes Medios*. 24 de febrero.
<https://medium.com/emergentesmedio/el-valor-de-los-desencajados-88e17c12e349>
- Roig, Alexander (2022). Economía Popular: tres momentos de un movimiento. *Emergentes Medios*. 11 de octubre.
<https://medium.com/emergentesmedio/econom%C3%ADa-popular-tres-momentos-de-un-movimiento-f3fb79b9055b>

Roig, Alexander (2022). Economía Popular: la hija maldita del capitalismo financiero. *Emergentes Medios*. 19 de septiembre.
<https://medium.com/emergentesmedio/econom%C3%ADa-popular-tres-momentos-de-un-movimiento-f3fb79b9055b>

Salud, bienestar y deportes

Por **Fernando Prats**⁴

Uno de los efectos que la pandemia de Covid-19 generó fue que la salud se ubique como uno de los principales ejes temáticos en foros internacionales y diferentes instancias de diálogo multilateral, como el G20. A pesar de haber logrado superar tamaño desafío como el que implicó esa crisis sanitaria, se considera fundamental que la misma haya aportado una enseñanza: la salud debe ser tratada como una agenda prioritaria, tanto al nivel de las políticas públicas nacionales como en los foros y organizaciones multilaterales.

En aquellas ocasiones en las que la salud aparece como un tema central de agenda, las problemáticas vinculadas a la salud en las infancias y la juventud no suelen ocupar los lugares centrales. De hecho, la discusión tiende a concentrarse en poblaciones adultas, fundamentalmente, la de adultos mayores. Es por ello que es necesario poner de relieve la importancia de delinear una agenda de salud para las juventudes, que logre comprender y abordar sus principales problemáticas en este ámbito.

En numerosos países, incluida la Argentina, una de las problemáticas de salud centrales que atraviesan los segmentos más jóvenes de las poblaciones es el abuso de sustancias. Esto afecta dramáticamente el bienestar de las personas, desde un punto de vista biológico, por las dificultades que el consumo en edades tempranas conlleva para el normal desarrollo de órganos vitales como el cerebro. Pero a su vez conlleva enormes problemas desde el punto de vista social, ya que el consumo afecta negativamente la relación con la familia y los pares, el desempeño y posibilidades de permanencia en la escuela, entre otros riesgos.

De acuerdo a un estudio realizado por el Sedronar en el año 2017, el 50% de los jóvenes entre 12 y 17 años eran consumidores de alcohol, y otro elevado porcentaje de marihuana y otras drogas ilícitas como el éxtasis.

Si bien esta problemática afecta a la totalidad de las juventudes en todos los segmentos sociales, los jóvenes de los estratos económicos más empobrecidos en general tienden a ser más vulnerables a ésta y otras problemáticas que nos afectan a todos. Es por ello que se hace indispensable realizar aportes sobre la urgencia de esta temática, haciendo foco en la prevención.

⁴Estudiante avanzado de la Lic. en Relaciones Internacionales (UNR). Auxiliar de Investigación del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI) del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR).

Un pilar clave para ello es el deporte como mecanismo de inclusión social y promotor de un estilo de vida más saludable. En este sentido, el rol de asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales y clubes de barrio se considera de vital importancia para ofrecer a miles de jóvenes oportunidades para desarrollarse en ámbitos de contención.

Uno de los motivos por los que el deporte es tan importante es porque cualquier disciplina deportiva fomenta la actividad física, lo cual es fundamental en el desarrollo de los jóvenes. Sin embargo, el rol crucial de las instituciones recién mencionadas es el de contener a los jóvenes en espacios en los que las sustancias no sean una opción; dónde encuentren actividades en las que elijan volcar su tiempo y dedicación, disminuyendo la posibilidad de caer en el consumo de sustancias.

Es por ello que se considera al deporte más allá de sus beneficios generales en términos de salud. Para los países en desarrollo y aquellos que sufren la problemática de las drogas en sus juventudes, debe ser considerado una herramienta de prevención a través de la inclusión social.

El intercambio de experiencias y buenas prácticas, así como los mecanismos de cooperación con países y regiones que enfrentan inconvenientes similares pueden resultar herramientas de vital importancia de cara a la erradicación de esta problemática.

Referencias

Sedronar (2017). *Contextos individuales y socio-familiares en jóvenes escolarizados y la relación con consumo de alcohol y marihuana*. <https://www.argentina.gob.ar/sedronar/investigacion-y-estadisticas/observatorio-argentino-de-drogas/estudios/consumo-de-drogas-entre-los-jovenes>



TWITTER - INSTAGRAM

@cipei_unr

FACEBOOK

@cipei.unr

MAIL

cipei@fcpolit.unr.edu.ar

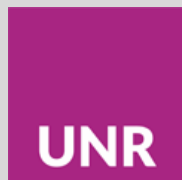
WEB

www.cipei.unr.edu.ar



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Universidad
Nacional
de Rosario